

Hugo Cuevas-Mohr

>> Entrevista

El poeta caleño lanzó el libro 'Los Gamboa, una dinastía de poetas' que da cuenta de una historia que tiene tintes de mito: durante cinco generaciones, los descendientes de Isaías Gamboa y sus hermanos también han sido poetas. El caso es único en Latinoamérica.

Hablemos de 'Los Gamboa, una dinastía de poetas'. ¿Cómo nació este libro y de qué se trata?

Todo nació de una compilación de poesías y de reseñas de poetas pertenecientes a la familia Gamboa, un trabajo inicial que en el 2004 presentó el doctor Vicente Pérez Silva con motivo del centenario de la muerte del poeta Isaías Gamboa. Don Vicente es un historiador y escritor asociado al Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Él ha hecho monografías de ciertos poetas, y le pareció muy interesante que Isaías Gamboa y sus hermanos (Francisco, Mateo y Ezequiel) y todos sus descendientes heredaran el amor y el gusto por la poesía. Esa tradición se ha mantenido en la familia por cinco generaciones. Entonces, después de ese trabajo tratamos, ahora con este libro, de dar a conocer el origen de la familia Gamboa y la historia de algunos de los miembros de la familia que desde el Siglo XIX hasta hoy hemos escrito poesía. Son una treintena. Y es que es algo que quizá tenga una explicación genética o de tradición, yo no sé. Pero de que hay algo, hay algo. Este caso familiar de tradición poética, dice don Vicente, es único en Latinoamérica.

¿Cómo se desarrolló la investigación?

Para el centenario creamos el sitio www.familiagamboa.com. Allí tra-

tamos de recopilar el árbol genealógico de la familia y las historias y los escritos. Eso ha sido un trabajo desde 2004 hasta ahora que sin la magia de la tecnología no se hubiera podido hacer. Gracias a la página fueron apareciendo más y más poetas de apellido Gamboa descendientes de Isaías y de sus hermanos.

Aparecieron casos impresionantes como el de Claudia Llerena. Claudia es bisnieta de Francisco, un hermano de Isaías que llegó a El Salvador en 1880. Él emigró y era profesor, reformó la educación pública en El Salvador, fue Vice ministro de Educación, una luminaria, y allá creó toda su rama familiar. De toda esa rama había como cinco escritores de poesía que no sabían que su otra rama en Colombia también eran poetas. Entre ellos Claudia.

En esas andaba yo, investigando su vida, cuando apareció otra rama de los Gamboa gracias a Mauricio Amaya Quintana, un ingeniero que lleva diez años haciendo el árbol familiar por su cuenta. Cuando unimos la familia de él aparecieron los poetas de la rama Gamboa Maya: apareció Fray Teófilo María Gamboa, un fraile franciscano que vivió en el convento al frente de la gobernación y que llevaba los Santos Oleos a todos los viejitos de San Antonio y El Peñón. En fin. Fue un descubrir continuo y apasionante.



"Unos pueden ser mejores poetas que otros, pero en la familia se mantiene un compromiso con la poesía".

¿Y cuál fue esa revelación que más le impactó?

Fueron en realidad varias. Una vez me escribió un Gamboa que vive en Estados Unidos, Jaime Hernández, y me dice Hugo, yo salí de Cali a los 11 años y no he vuelto. Mi hijo nació aquí en Estados Unidos, se llama David Hernández. Él no habla español, nunca le enseñamos. Vive en California, pero ya tiene cuatro libros de poesía escritos en inglés. A mí me parece que según todo esto que estás buscando sobre la familia, lo tienes que conocer. Y lo conocí. El año pasado escribió su primera novela. Y está catalogado como uno de los diez escritores latinos más prominentes para la próxima década. No conocía a Cali, no tenía ni idea de Isaías Gamboa y todos los Gamboa, no sabe ni siquiera español. ¿Entonces qué es todo eso? Repito, yo no sé si es genética, si es tradición por la poesía, si es lo que sea. Pero hay algo.



>> El libro fue realizado a cuatro manos por Vicente Pérez Silva y el poeta Hugo Cuevas Mohr, que por cierto escribe inspirado por su abuela, Margarita Gamboa, precursora de la poesía erótica en Colombia.

Foto: Rodrigo Cicery Beltrán.

La última pregunta

Y apareció el caso de Nelson Rodríguez...

>> Sí, apareció Nelson Rodríguez, un viejito que emigró a Estados Unidos hace 40 años. No se llevó a su familia pero la sostuvo siempre desde allá. 40 años viviendo solo y como plomero de una fábrica de galletas. Y lo único que ha hecho ha sido escribir poesía. Tiene 1500 poemas que no se los ha mostrado a nadie. Me tocó parar el libro, la publicación. ¿Cómo no iba a esperar a Nelson?